

El escritor Antonio Gil, en una reciente columna de opinión, manifestó su pesadumbre por el evidente empobrecimiento del pueblo chileno en su capacidad histórica de interesar con chistes y tallas la actualidad política nacional. Entre sus lamentaciones, don Antonio sindicaba a la jibarización del Estado como culpable de esa sequía humorística; según él, en los escritores y amplios furnaderos de la burocracia fiscal funcionaba el antro ocioso desde el cual se irrágaba, incluso en las circunstancias más desastrosas, la risa de buena parte el país.

Sin perjuicio de esa tesis, que por lo demás es bastante plausible, me parece que la escasez de chistes políticos se debe más bien a que los potenciales blancos de la mofa popular han realizado el milagro -sólo Dios sabe por qué diabólico procedimiento- de convertirse en parodias tan perfectamente logradas, que no hace falta crear chistes para columpiárlas: son, ellos mismos, graciosas morisquetas de carne y hueso.

Sí queremos reírnos, por ejemplo, de Joaquín Lavín, no hace falta crear chistes, porque él los ha creado todos con las encantadoras tonterías que se le ocurren. Cada lavinada contiene su propio risible autogol, y por eso la galería jamás le basta.

Filete para los hombres, pollo para las mujeres: me ruboriza ese exquisito mal gusto, esa inelegancia de ordenar a los invitados según leyes que sólo el dueño de casa comprende.

ha arrojado un dardo al alcalde mismo, ni a su esposa, ni a su numerosa descendencia. ¿Por qué? Sencillamente porque él es demasiado divertido, insuperable; y en consecuencia cualquier chiste sobre él estropearía la diversión; el pueblo es inteligente y sabe apreciar en silencio los buenos espectáculos.

La última de sus tallas, sin embargo, más que talla parece un acertijo: hace unos días, en el banquete que ofreció con motivo del casamiento de una hija suya, a los hombres les sirvieron filete, y a las mujeres, pollo. ¿No es una auténtica joya del humor absurdo? Lewis Carroll estaría maravillado. ¿O fue acaso una mandado por la felicidad eterna de los novios? ¿O quería el alcalde, mediante la sugerente prueba de la carne, poner en aprietos a la comunidad gay que hubiera entre la concurrencia?

Carnes blancas para las señoritas, carnes rojas para los caballeros: me ruborizo al pensar en los simbolismos recónditos de tales asociaciones. En realidad, lo que me ruboriza es ese exquisito mal gusto,

Florencia Browne

esa inelegancia que subyace a la determinación de ordenar a los invitados según leyes que sólo el dueño de casa comprende. ¿Y por qué me preocupa tanto esta cuestión, siendo que vivo a una saludable distancia de tales convites? Porque veo aquí el talón de Aquiles de nuestro principal comediantre: en su actual puesto de nana de la ciudad, sus chistes nos resultan todos divertidos, pero en la cabecera de la mesa, ordenando como un padre el banquete nacional, su particular sentido del sinnúmero sería como una deslavada pechuga que nos traen a pesar de haber pedido un jugoso filete.

En fin, un vienteccillo helado me ha recorrido la piel: en un breve lapsus de la imaginación, me vi sentada frente a mi escueto plato de pollo, en una sola mesa con el resto de las damas. Como Alicia, justo antes de que el Sombrerero Loco metiera al Lirón en la tetera, salí despavorida de ese terrorífico salón que, por suerte, era completa y graciosamente imaginario.

La carne de las señoras

Si queremos reírnos, por ejemplo, de Joaquín Lavín, no hace falta crear chistes, porque él los ha creado todos con las encantadoras tonterías que se le ocurren. Cada lavinada contiene su propio risible autogol, y por eso la galería jamás le



Filete para los hombres, pollo para las mujeres: me ruboriza ese exquisito mal gusto, esa inelegancia de ordenar a los invitados según leyes que sólo el dueño de casa comprende.

buenos espectáculos.

La última de sus tallas, sin embargo, más que talla parece un acertijo: hace unos días, en el banquete que ofreció con motivo del casamiento de una hija suya, a los hombres les sirvieron filete, y a las

mujeres, pollo. ¿No es una auténtica joya del humor absurdo? Lewis Carroll estaría maravillado. ¿O fue acaso una mandado por la felicidad eterna de los novios? ¿O quería el alcalde, mediante la

sugerente prueba de la carne, poner en aprietos a la comunidad gay que hubiera entre la concurrencia?

Carnes blancas para las señoritas, carnes rojas para los caballeros: me ruborizo al pensar en los simbolismos recónditos de tales asociaciones. En realidad, lo que me ruboriza es ese exquisito mal gusto,

Florencia Browne

La carne de las señoras [artículo] Florencia Browne.

Libros y documentos

AUTORÍA

Browne, Florencia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La carne de las señoras [artículo] Florencia Browne. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile